

## EVALUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EN COLOMBIA GERMÁN COLMENARES\*

### IN MEMORIAM...

Al conmemorarse el X aniversario de la desaparición del historiador Germán Colmenares, ofrecemos al lector uno de sus últimos ensayos -de completa actualidad- sobre el "estado del arte" de los estudios históricos en Colombia. El texto es una invitación al diálogo controversial entre investigadores, autoridades académicas y Estado en torno a problemas de organización, financiación y divulgación de las investigaciones, que afectan significativamente el avance y el reconocimiento internacional de los investigadores y de los trabajos científicos desarrollados en el país.

Formado en la Escuela de los Annales, Colmenares tomó en cuenta algunas de las metodologías propuestas por F. de Braudel en cuanto a la periodización en historia (tiempo de larga, media y corta duración) y a la importancia que se le concede a la historia económica. De hecho, desarrolló muy buena parte de su producción científica en este campo como lo ilustran los dos tomos de su *Historia Económica y Social de Colombia*.

Especialmente relevante fue su aporte a los estudios regionales, a los cuales se dedicó durante los veinte años de permanencia en la Universidad del Valle: de esta época destacamos sus obras: *Cali; Terratenientes, Mineros y Comerciantes; Popayán, una Sociedad Esclavista*.

Colmenares vislumbró la necesidad de estudiar problemas tales como los procesos agroexportadores, o la incorporación del país dentro de la economía mundial, temas que hoy son de obligado interés para los fenómenos de globalización.

Fue profesor invitado de las universidades de Cambridge y Columbia y convocado como conferencista a numerosos Congresos y Simposios nacionales e internacionales. Incansable lector de novelas, ensayos y obras que le ampliaran la visión sobre los problemas históricos de su interés, pensó dedicarse a la historia de las ideas, habiendo dejado dos obras: *Rendón, una Fuente para la Opinión Pública* y *Las Convenciones contra la Cultura*.

Docente toda la vida, mostró gran preocupación por la calidad de la formación impartida en los pregrados y en las especializaciones en estudios históricos, que en su opinión deberían ser "un estímulo permanente a la imaginación del estudiante frente a problemas nuevos"; en este sentido se orienta el artículo que hoy se transcribe.

\* Graduado en Derecho, Universidad del Rosario.

Graduado en Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Colombia.

Doctorado en Historia, Universidad de París.

Profesor investigador, Universidad del valle, Universidad Nacional de Colombia y Universidad de Los Andes.

Profesor invitado de universidades europeas y norteamericanas.

### ENFOQUES Y PARADIGMAS DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EN COLOMBIA

Dentro del conjunto de las Ciencias Sociales, la historia es una disciplina sui generis. De su tronco primitivo, enraizado en una tradición humanística, se han ido desprendiendo poco a poco las otras disciplinas que se ocupan de la sociedad (economía, sociología, antropología). Desde finales del Siglo XVIII y durante todo el Siglo XIX estas nuevas disciplinas lucharon por alcanzar un estatuto científico, alejándose deliberadamente de la tradición humanística de la historia. Que lo hayan logrado en mayor o menor medida tal vez no sea un hecho tan importante. Si lo es, en cambio, que ellas constituyen reflexiones formalizadas en teorías sobre el mismo objeto que aborda la historia, la sociedad. Para el quehacer historiográfico estas maneras sistemáticas de aproximarse a la realidad han sido de una gran importancia para enfocar su propio objeto de conocimiento, con una diferencia: la temporalidad que se resuelve en una cronología y en periodizaciones que persiguen identificar los cambios sociales. El hecho de que en la historia los fenómenos sociales estén inmersos en una temporalidad señala los límites de la utilización de modelos y paradigmas establecidos para la interpretación de sociedades contemporáneas o para sociedades casi inmóviles. El historiador, en efecto, persigue transformaciones sucesivas en aquellas conformaciones sociales que las otras disciplinas sociales entregan en teorizaciones sincrónicas y a veces intemporales.

Puede afirmarse, sin embargo, que el vigor de ciertos trabajos historiográficos que se consideran como ejemplares dentro de la disciplina ha dependido, desde comienzos de este siglo, de un diálogo permanente entre la historia y las otras ciencias sociales. Por esta razón no es un azar que la historia haya comenzado a constituirse como disciplina académica universitaria en Colombia casi simultáneamente con la formalización de otras ciencias sociales. A la profesionalización de estas disciplinas y a su implantación en la universidad colombiana contribuyó de manera decisiva una generación formada entre 1936 y 1952 en la Escuela Normal Superior.

Entre 1955 y 1965 aparecieron trabajos pioneros de Juan Friede, Luis Ospina Vásquez, Jaime

Jaramillo Uribe, Gabriel Giraldo Jaramillo, Orlando Fals Borda, etc., los cuales empezaron a transformar de manera radical las preguntas y los modelos que informaban hasta entonces las construcciones historiográficas. La historiografía colombiana había vivido de una herencia del siglo XIX que, si bien no puede desdeñarse, estaba constituida por una narrativa cuyas finalidades eran en gran parte extrañas a la función del saber histórico. Se trataba de un relato ritual concebido para exaltar el patriotismo y que configuraba un canon inalterable de gestas heroicas. De allí que el mayor esfuerzo narrativo se concentrara en el periodo de la independencia, aquel del cual podía deducirse el mayor número de ejemplos de acciones dignas de ser imitadas.

Ahora las preguntas se multiplicaban para aproximarse al conocimiento de una totalidad social, sin preferencias por un periodo o por unos actores históricos. La narrativa dejaba de ser una exposición lineal de una delgada capa de hechos privilegiados para proponer más bien un cuerpo de problemas que debían ser abordados analíticamente con el auxilio de teorías y de hipótesis explicativas inspiradas en las otras ciencias sociales. Surgían así como problemas los procesos demográficos, los ciclos agroexportadores del Siglo XIX, las estructuras de la tenencia de la tierra, los conflictos sociales y económicos, la formación de las clases sociales o las manifestaciones culturales de vastos sectores de la población. Con todo esto se abría el camino hacia un campo cada vez más vasto de preguntas, casi siempre sugeridas por el avance de las ciencias sociales en su conjunto. En adelante, el historiador no podía ignorar tampoco aquellos interrogantes que le planteaban economistas, sociólogos, antropólogos, políticos, etc.

A partir de 1965 ha sido visible en Colombia la influencia de escuelas históricas prestigiosas. En primer término, la llamada escuela de los Annales, la cual deriva su nombre de la revista fundada por los historiadores franceses Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929. Algunos historiadores colombianos se han formado dentro de esta escuela cuyo programa insistía expresamente en la recepción, por parte de los historiadores, de los problemas planteados por las diversas ciencias sociales. Esta apertura de los historiadores franceses databa de debates sostenidos desde

comienzos del siglo con sociólogos y economistas. La escuela de los Annales desarrolló así un interés por la historia económica y en especial por la aparición de una economía, mundo que trajo consigo el expansionismo europeo. Los trabajos de Pierre Chaunu sobre el tráfico transatlántico desde el descubrimiento de América insitían en una metodología cuantitativa o historia seriada, muy influyente en América Latina. La escuela de los Annales abrió también amplias perspectivas en el campo de la demografía histórica y de la historia social. Más recientemente la escuela ha tenido una franca apertura hacia problemas antropológicos y hacia la exploración de culturas populares. Para estos problemas han acuñado conceptos como el de mentalidades e imaginario colectivo con los cuales se han penetrado fenómenos tales como el de las actitudes en diversos periodos frente a la muerte, fenómeno de piedad colectiva o los rituales asociados a las fiestas populares. La tendencia de la Escuela ha ido derivando del estudio de problemas de la vida material a aquellos que tienen que ver con formas de la conciencia colectiva.

También ha sido importante en la formación de los historiadores colombianos la familiaridad con trabajos historiográficos norteamericanos. Si bien en este caso no puede hablarse con propiedad de una "escuela", en cambio sí puede comprobarse la existencia de un estilo que hace énfasis en el manejo cuidadoso de una bibliografía para establecer con claridad lo que se denomina el estado de la cuestión y el uso de fuentes que se organizan en torno a un argumento central. La insistencia radica entonces en la necesidad de una comprobación empírica adecuada de los problemas propuestos. También ha tenido cierto impacto, sobre todo entre los historiadores económicos, el ejemplo de la llamada *New Economic History* norteamericana. Esta escuela insiste en la utilización de modelos construidos con la ayuda de la teoría económica y atribuye una especial importancia a la cuantificación de dichos modelos. En nuestro medio, sin embargo, el rigor que se requiere introducir con modelos cuantificables se ve contrarrestado por la pobreza de las estadísticas históricas.

Debe mencionarse, finalmente, la influencia del marxismo en los medios universitarios, sobre todo en la década pasada. Aunque estos debates se

resentían a menudo por el hecho de ser repetitivos y teñidos de fuertes dosis de dogmatismo, ellos contribuyeron sin embargo a familiarizar a los historiadores con cuestiones teóricas y a precisar problemas de periodización ligándolos con el funcionamiento de los sistemas económicos vistos en su conjunto. Hoy desarrollos más sofisticados del marxismo (como el de la escuela inglesa de *Past and Present*) se inclinan más bien a la exploración de fenómenos culturales cuya autonomía se admite abiertamente con respecto a las condiciones económicas. Curiosamente, esta tendencia ha acercado a los historiadores de *Past and Present* y a los de la escuela de los Annales y ha desarrollado un interés común por fenómenos de la conciencia colectiva. Naturalmente un historiador inglés repele conceptos como el de mentalidades o imaginario pero esto no impide su acercamiento a problemas tales como el de la religión y la decadencia de la magia, la invención de la tradición o las reacciones colectivas frente a las ejecuciones capitales en el Siglo XVIII.

Este panorama sucinto de las influencias que obran sobre los historiadores colombianos indica la existencia de una gran diversidad de tendencias y de intereses en campos de investigación. No puede hablarse entonces de un paradigma único sino de un enfoque múltiple y simultáneo sobre diversas capas de la realidad social que enriquece el debate académico. Algunos historiadores conciben la historia social exclusivamente como el proceso de formación de clases sociales, otros prefieren explorar las costumbres y los hábitos cotidianos mientras que otros prefieren emitir todo el proceso a su significación expresada en patrones culturales. Aunque estas exploraciones dan cuenta de la complejidad del tejido social es evidente que también dificulta la elaboración de una síntesis. En esto la historiografía colombiana no es una excepción. Muchos historiadores europeos han abandonado la vieja aspiración de la historiografía de llegar a una síntesis para acoger más bien la idea de que se debe trabajar con hipótesis interpretativas de mayor o menor amplitud. En todo caso puede concluirse que tenemos una historiografía que ha ido madurando en los últimos treinta años y que ha adaptado con éxito a nuestras propias circunstancias paradigmas europeos y anglosajones de investigación.

## LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EN COLOMBIA CON RESPECTO AL NIVEL DE AMÉRICA LATINA

Los modelos narrativos de la historiografía de América Latina procedían claramente de Europa en el Siglo XIX y gran parte de este siglo. Aunque el tema de estas narraciones se refiera a naciones específicas, había un aire de familia en los temas y en los modelos implícitos de interpretación. Esta dependencia distorsionaba la percepción de la originalidad del proceso histórico americano y de la naturaleza de estas sociedades. La transformación en la historiografía de formas narrativas en formas analíticas, en las cuales los problemas tienen que formularse explícitamente, lo mismo que los procedimientos empíricos para la solución, ha obligado a un proceso de adaptación de herramientas conceptuales de origen europeo. Este proceso ha sido similar en aquellos países de América Latina que han alcanzado un buen nivel historiográfico como México, Brasil, Argentina, Chile y Perú.

Los desarrollos de una historiografía están casi siempre referidos a una unidad de análisis sui generis, la nación, o, dentro de ella, a sus regiones. El concepto de historia universal no pasa de ser una ilusión eurocéntrica, cuando no la pretensión de una hegemonía cultural. Sin embargo, el cofinanciamiento nacional significa una limitación en el caso de América Latina. Cada país centra sus debates historiográficos en su propia experiencia como nación y a lo sumo se muestra receptivo de teorías y modelos interpretativos europeos y norteamericanos.

Ninguno de nuestros países elabora visiones de conjunto o trata de ampliarlas con métodos comparativos. Tampoco se amplía un campo de experiencia empírica con materiales referidos a un mismo problema que procedan de dos o más países. Infortunadamente, esta tarea ha sido dejada a especialistas europeos y norteamericanos que no sólo cuentan con bibliotecas adecuadas sino con la posibilidad de trasladarse a otros países.

Dentro de estas limitaciones, sobre las que volverá a insistirse, puede afirmarse que las investigaciones históricas en Colombia han alcanzado un nivel comparable al de los países

que recibieron más tempranamente innovaciones teóricas y metodológicas. A esto ha contribuido sin duda el hecho de que, pese a las convulsiones políticas y sociales de las últimas décadas, la universidad colombiana ha podido mantener un ambiente de libertad académica que en otras partes ha sido vulnerado por regímenes autoritarios.

## VACÍOS TEÓRICOS, METODOLÓGICOS Y CONCEPTUALES EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Retomando el punto anterior, quiero insistir en que la historiografía latinoamericana (no se trata solamente de la colombiana) corre el riesgo de enquistarse en un cierto provincianismo. Este riesgo no proviene de su falta de recepción de corrientes europeas sino del aislamiento que le impone la unidad de análisis nacional.

La historia nacional como una especie de biografía colectiva aparece con rasgos únicos e irrepetibles que rechazan toda comparación. Si se toma una unidad de análisis diferente, la región o un sector de la economía, por ejemplo, la visión comparativa parece imponerse de suyo con respecto a regiones en el mismo país o en otros países o a procesos similares en otras partes. El proceso de profesionalización de la investigación histórica en Colombia ha multiplicado las monografías especializadas sobre regiones o sobre sectores particulares pero no ha llevado todavía a visiones comparativas de una cierta amplitud. Los trabajos monográficos, de una manera similar a las historias nacionales, quedan confinados dentro de cada país. Temas y problemas potencialmente comparables en los diversos países latinoamericanos son tratados aisladamente, sin que se comuniquen los resultados de investigaciones similares de un país a otro. Esta situación limita obviamente la ampliación de un campo empírico de observaciones y al mismo tiempo impide elevar el nivel teórico de los debates. Si la comunicación de los resultados de las investigaciones fuera más efectiva existiría inclusive la posibilidad de autonomizar la elaboración teórica latinoamericana y hacerla cada vez menos dependiente de conceptos europeos y norteamericanos.

Esta situación no depende del todo de la actitud de los investigadores frente a la teoría o a los

paradigmas investigativos propiamente dichos. Si bien existe un sesgo muy claro que privilegia las enseñanzas europeas y tiende a desdeñar las experiencias investigativas de otros países latinoamericanos, esto se ve reforzado por la estructura misma de las comunicaciones académicas. La experiencia más corriente de un investigador latinoamericano es la de asistir a congresos y simposios organizados y financiados por países del llamado primer mundo. El flujo de libros y de revistas especializadas ocurre también en un solo sentido, sin que trabajos excelentes originados en Latinoamérica puedan comunicarse de un país a otro. Por otra parte, las comunidades de especialistas agrupadas en asociaciones tales como AHILA (Asociación de Historiadores Europeos Especialistas en América Latina) o en la LASA (Latina American Association) rara vez tienen en cuenta las historiografías nacionales de los países latinoamericanos o los problemas que éstas encaran. No puede negarse que esto se debe en parte al hecho de que los productos nacionales son heteróclitos y muchas veces no se conforman con estándares de excelencia internacional. Pero también al hecho de que no existe una comunidad académica latinoamericana que haya fijado sus propios estándares, comparables con los de los trabajos de especialistas europeos y norteamericanos.

La madurez de las historiografías en los diferentes países latinoamericanos puede medirse por sus relaciones con el mundo académico internacional. En el caso colombiano, existe una recepción y un debate crecientes en torno a trabajos de especialistas europeos y norteamericanos. Estos trabajos son traducidos y circulan ampliamente en los medios universitarios. La situación inversa, es decir, que los trabajos de historiadores colombianos sean tenidos en cuenta fuera de Colombia es más bien excepcional. Además, la ignorancia recíproca entre investigadores latinoamericanos es generalizada.

La ampliación de las comunicaciones académicas con el resto de los países latinoamericanos se impone para salvar escollos de observación empírica y para la elaboración de modelos verificables dentro de un rango más variado de experiencias. El auge de estudios regionales y la multiplicación de monografías sobre ciertos problemas específicos debe favorecer, primero la

comparación entre regiones y sectores del mismo país y, segundo, con otros países de América Latina. En una perspectiva comparativa comienzan a aparecer problemas antes descuidados, la historia urbana, los movimientos sindicales, los procesos agroexportadores o la incorporación dentro de la economía mundial son problemas que no pueden comprenderse a cabalidad sino dentro de esta perspectiva comparativa. Otro rango de problemas como aquellos que se encaran con el análisis de procesos culturales se enriquecerían también con la posibilidad de compararlos de un país a otro.

En otro plano, la diversidad de influencias metodológicas asegura la gradual cobertura de temas y de problemas sugeridos por investigaciones en otras partes. Algunos problemas, como el de la historia urbana, por ejemplo, no han sido abordados convenientemente debido a que requieren una gran madurez y la reelaboración teórica de conceptos que provienen de varias disciplinas. En Colombia, finalmente, debido en gran parte a la manera como está concebida la organización de los archivos, ha habido un énfasis dominante en los estudios de historia colonial, un poco menos en la historia del Siglo XIX y bastante inseguridad en el estudio de épocas recientes. Aunque, por ejemplo, la historia social más reciente se aborda de manera innovadora en estudios sobre la violencia, los estudios sobre historia política adolecen de un marcado tradicionalismo. La historia política no sólo debe incorporar una visión compleja de la sociedad y de la economía sino también del mundo simbólico que se deriva de contenidos culturales específicos.

### OBSTÁCULOS Y PROBLEMAS EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

El problema más obvio de la investigación histórica reside en el hecho de que el tratamiento de sus temas más importantes requieren una panoplia de erudición y de elaboración teórica que sólo se logra en largos años de experiencia investigativa. Las llamadas ideas de síntesis no aparecen de una manera espontánea y por esta razón el peso de las concepciones tradicionales puede ser muy fuerte y difícil de desarraigar. La única manera de garantizar un equilibrio entre el peso de las ideas tradicionales y la necesaria innovación consiste

en la existencia de un medio de permanente discusión y confrontación. Esta es la razón por la cual los estudios históricos en Colombia (como en otros países) dependen tanto de la vida universitaria. Fuera de este medio, las tendencias dominantes suelen ser las del dogmatismo o las de una verdad oficial que tiene su contrapartida en la censura.

De otro lado, una investigación enteramente ligada a una carrera universitaria ofrece aquellas posibilidades y aquellas dificultades propias del medio universitario. Puede mencionarse, por ejemplo, el hecho de que en las universidades los estímulos a la producción intelectual terminan cuando el investigador alcanza el rango de profesor titular. Lo que haga en adelante no tiene mayor incidencia en su carrera, como si las exigencias hubieran terminado con el último paso en el escalafón docente. Puede pensarse, naturalmente, que un historiador universitario con alguna trayectoria no requiere de especiales estímulos para proseguir con su trabajo.

Otras características de las universidades colombianas pueden resultar negativas para las actividades investigativas. Las universidades colombianas se caracterizan, por ejemplo, por un encerramiento sobre sí mismas. Dificultades de manejos administrativos y privilegios de tipo corporativo tienden a cerrar todo canal de comunicación y de circulación, inclusive entre las universidades oficiales. En ellas no se conoce la institución del profesor visitante y la presencia de un conferencista que provenga de otra universidad es un acontecimiento bastante raro. La coordinación del programa más modesto de investigaciones entre dos universidades es una tarea que puede calificarse de imposible. Aunque entre los profesores de diversas universidades pueden darse asociaciones espontáneas, las administraciones universitarias no hacen nada para hacer más fluidos los intercambios académicos o para estimular encuentros y confrontaciones entre los investigadores.

La penuria económica crónica de las universidades afecta la adquisición de libros y revistas especializadas. En Colombia es dominante la ingenua creencia de que los métodos electrónicos más modernos de comunicación van a suplir casi de manera mágica los esfuerzos que han dejado

de hacerse en la formación paciente y disciplinada de colecciones bibliográficas. En algunas universidades europeas estos esfuerzos suman ya siglos y es muy dudoso que su caudal bibliográfico e informativo pueda transferirse en virtud de un fiat tecnológico. Además, como se ha visto, el mayor esfuerzo de circulación de información debe hacerse entre países de América Latina y no con respecto a los países del primer mundo.

La formación y la utilización de las bibliotecas en las universidades se ven afectadas también por métodos anacrónicos de docencia que se basan en dos presunciones. Una, la de que la enseñanza consiste en comunicar toda la información posible sobre un tema y otra, la de que toda la información debe provenir del profesor. De esta manera, la llamada clase magistral no tiene ninguna exigencia sobre los estudiantes que se limitan a ser simples espectadores de una exposición que debe contener encapsulada toda la información temática y bibliográfica sobre una materia. Los libros se relatan o se cuentan en la clase, no se leen fuera de ella o se debaten en el aula. Esta situación excluye cualquier compaginación posible entre la investigación y docencia. Además, crea una situación de poder en la que la información del profesor, por limitada que sea en cuanto a su originalidad o su profundidad, no puede ser contrastada por estudiantes medianamente informados.

El obstáculo más irritante para las investigaciones en las universidades (y que difícilmente puede ser exagerado) reside en los dilatados trámites de control burocrático y financiero a los cuales queda sometida la ejecución de un proyecto. El hecho de que una investigación se realice dentro de una universidad duplica automáticamente las instancias y los trámites de cada proyecto. Esto no sólo debe ser aprobado por departamentos, comités de facultad y un comité de la universidad sino que debe someterse a un segundo examen por parte de las entidades financiadoras. Los fondos acordados al proyecto sufren también una doble tramitación y quedan sujetos a todos los procedimientos de control y auditoría de las universidades y de las entidades financiadoras. De todo esto resulta ordinariamente una dilatación de meses y aún de años para obtener el primer avance de fondos, además de esfuerzos

extenuantes para los investigadores que quieran justificar gastos efectuados u obtener avances sucesivos.

Estos obstáculos revelan la manera deprimente y mezquina como se concibe el apoyo a las investigaciones universitarias. De alguna manera los presupuestos destinados a la investigación se asimilan a privilegios patrimoniales acordados por el Estado o a ventajas excepcionales de contratación por parte del Estado. El control financiero sobre las investigaciones se ejerce de una manera muy similar al de contratistas de obras para el Estado que van a obtener un lucro a costa de los contribuyentes y que por lo tanto deben ser celosamente vigilados. Curiosamente, todo este minucioso control financiero se ejerce en desmendro de un verdadero control académico sobre los resultados de la investigación.

### RECOMENDACIONES

El enunciado de los problemas anteriores sugiere algunas recomendaciones. Ante todo, debe buscarse vigorizar los nexos dentro de una comunidad de historiadores dispersa en las universidades del país. Aunque la comunidad misma ha tomado en sus manos este problema y realiza congresos nacionales de historia cada dos años desde 1974 y hace dos años fundó una asociación, estas iniciativas dependen de liderazgos espontáneos que no siempre se ven respaldados por gestos de buena voluntad institucional. Hasta 1987, por ejemplo, la celebración de los congresos nacionales fue muy regular gracias a que directivos de las universidades que se ofrecieron como sede comprendieron la importancia de estos eventos. Por lo tanto, ellos apoyaron solicitudes de los organizadores ante organismos como COLCIENCIAS o el ICFES.

En este momento, el congreso que debía celebrarse en Popayán en 1989 teniendo a la Universidad del Cauca como sede se ha retrasado y no se ven perspectivas de que se celebre debido a que no encontró un apoyo en los directivos de esa universidad. Se requiere entonces una forma de institucionalización de los encuentros entre profesores que rompa el aislamiento y haga posible la cooperación científica.

También debe romperse el aislamiento internacional. Esto implica establecer corrientes regulares de personas y de ideas entre instituciones universitarias y centros de investigación.

La Universidad Nacional, por ejemplo, ha respaldado la iniciativa de algunos profesores y celebró convenios con el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y con la Universidad de Alcalá de Henares que facilita el intercambio de profesores con esas instituciones. De igual manera, las universidades podrían buscar la colaboración de instituciones como el British Council, el DAAD Alemán o la Fundación Fulbright para traer profesores visitantes a programas de posgrado. Para obtener el beneficio de una integración dentro de la comunidad académica internacional, las universidades deben vencer rigideces institucionales y ofrecer contrapartidas en la medida de sus posibilidades (por ejemplo, el salario equivalente al de un profesor titular durante el tiempo de colaboración del profesor visitante) y los profesores prestarse a un diálogo con sus colegas extranjeros.

El tratamiento de las bibliotecas universitarias requiere también un cambio de mentalidad. Por un lado, la docencia debe fundarse cada vez más en un trabajo bibliográfico de los estudiantes. Por otro, debe hacerse un esfuerzo masivo y continuado en la adquisición de libros y revistas. En Colombia ocurre a veces que ricas bibliotecas privadas, reunidas pacientemente durante largos años, se dispersan por falta de ofertas de universidades o de alguna entidad pública. La promesa de que la informática o la electrónica van a sustituir este esfuerzo de paciencia y erudición es simplemente una tontería tecnocrática. Debe lamentarse, por ejemplo, que una de las colecciones americanistas más ricas del país, reunida en Pasto por el Dr. Ignacio Rodríguez Guerrero, se haya dispersado y que muchos de sus libros hayan sido adquiridos por bibliotecas de universidades norteamericanas y europeas.

Finalmente, debe encararse de manera decidida toda tendencia a rodear las investigaciones de controles burocráticos excesivos. El control más efectivo sobre los resultados de una investigación debe provenir de una comunidad académica que sea capaz de ejercer una crítica vigorosa y no de

rutinas de auditoría. La elaboración de proyectos que justifican gastos de la más variada índole se ha convertido en un arte que no siempre conduce a resultados satisfactorios. Francamente creo que aquí puede señalarse una curiosa división entre la comunidad de historiadores: entre aquellos que cultivan el arte de elaborar proyectos y aquellos que pueden producir una verdadera investigación.

Por estas razones se ha sugerido que las formas de financiamiento de las investigaciones históricas se hagan más flexibles. Como la investigación histórica tiene un marcado carácter artesanal, no parece viable la atribución de fondos por programas. En cambio, las comunidades de historiadores que integran unidades académicas en las universidades suelen desarrollar intereses afines. Valdría la pena identificar estas áreas de interés y financiar proyectos relacionados entre sí, otorgando al departamento respectivo funciones de control académico y la facultad de redistribuir los fondos entre sus miembros.

### **SUGERENCIAS Y OBSERVACIONES SOBRE EL USO DE PARADIGMAS EN HISTORIA PARA SU DESARROLLO**

La historiografía colombiana ha tenido un desarrollo progresivo bastante ostensible en los últimos treinta años. Durante las dos primeras décadas (años sesenta y setenta) hubo desarrollos importantes en la historia económica. Se abordaron, por ejemplo, temas relativos a la tenencia de la tierra, a los ciclos agroexportadores, a la economía del café, a los procesos de industrialización, etc. Este tipo de investigaciones hacía énfasis en fuerzas impersonales a través de las cuales quería trazarse un cuadro general evolutivo de nuestra sociedad.

En los años ochenta se ha insinuado una tendencia a examinar procesos sociales propiamente dichos. Por ejemplo, ha habido un interés creciente en profundizar en los fenómenos de violencia política. Esta tendencia apunta a un mayor refinamiento del análisis y a la construcción de interpretaciones referidas a un contexto de valores culturales. A este resultado está contribuyendo lo que se ha llamado el "giro lingüístico", es decir, una mayor familiaridad de los historiadores con los modelos y los problemas

del análisis literario y la creciente recepción de las reflexiones de una antropología cognoscitiva. La tendencia dominante puede describirse como el tránsito de una historiografía fundada en el análisis de condiciones materiales de vida a otra en la que aparecen en primer plano fenómenos inmateriales, de carácter cultural, o que están referidos a la conciencia de los actores históricos.

Si bien estos desarrollos requieren de herramientas intelectuales que deben ser asimiladas en debates teóricos, la existencia de varios posgrados y de varias revistas de un buen nivel aseguran este resultado. Las nuevas generaciones de historiadores muestran un interés creciente por interpretaciones de tipo cultural y por las innovaciones más recientes de escuelas historiográficas como *Annales* y *Past and Present*. Esto permite prever una renovación en las interpretaciones de la historia política, por ejemplo, las cuales podrán beneficiarse no solamente de los estudios de historia económica y social de las décadas anteriores sino de nuevos problemas y de nuevas metodologías en torno a la producción simbólica y a las mentalidades y los imaginarios colectivos. Estos nuevos conceptos permiten abordar también temas descuidados o abandonados como la historia de la ciencia y la historia de las ideas.

### **PERSPECTIVAS Y PROPUESTAS**

Las investigaciones históricas, como la investigación científica en general, existen en Colombia en virtud del afianzamiento de la institución del profesorado de tiempo completo en las universidades. Así, las perspectivas de desarrollo de las investigaciones están unidas estrechamente al hecho de que las universidades consoliden patrones de excelencia académica y funden su razón de ser en la ampliación de los horizontes del saber y no meramente en una formación profesional rutinaria y ritualizada. La vida de las investigaciones depende de la capacidad de las universidades para crear debates intelectuales en los cuales se exprese un sentido profundo de la responsabilidad intelectual frente a aquellos problemas que, con una base en la propia realidad, pueden ser definidos rigurosamente dentro del marco de una disciplina académica.

Hasta hoy, el desarrollo de los estudios históricos en Colombia puede verse como una respuesta



adecuada a preguntas implícitas en transformaciones sociales profundas y a veces caóticas. El éxito que puede atribuirse a la historiografía colombiana reciente ha obedecido así a dos circunstancias: primero, que se trata de una disciplina cuyo objeto primordial es el análisis de los cambios sociales y, segundo, que como disciplina de síntesis no confina sus explicaciones a un solo aspecto de estos cambios sino que busca explorar una por una las capas de un tejido denso y complejo.

Estas circunstancias señalan la dirección que podrían tomar las investigaciones históricas en el futuro. Como se ha visto, la tendencia dominante parece ser la de no conformarse con modelos explicativos en los que los mecanismos de fuerzas impersonales de tipo material se imponen como factores únicos de explicación sino quiere incluir también factores culturales y de exploración de estructuras de la conciencia. En este terreno se mueven trabajos todavía pioneros sobre la historia de la ciencia, sobre historia de las ideas y sobre la historia de la cultura popular.

Aquí no cabría entonces señalar de manera dogmática prioridades que no consulten el interés personal de los investigadores, tal como éste puede ser percibido a través de las tendencias de la investigación misma. En las investigaciones históricas, los nexos que sin duda existen entre este interés y el entorno social son complejos y extremadamente difíciles de definir. El interés suscitado recientemente por los procesos sociales de la violencia, por ejemplo, puede verse como una respuesta obvia a estos problemas. Pero no ocurre lo mismo con investigaciones que se centran en problemas culturales. Puede percibirse, sin embargo, que muchas respuestas a problemas urgentes residen en este último tipo de investigaciones.

Por estas razones sólo podría recomendarse el impulso de investigaciones que llenen vacíos evidentes o un tipo de trabajos que amplíen un diálogo con el resto de las ciencias sociales. Aquí puede señalarse, por ejemplo, la ausencia de investigaciones en historia urbana. Aunque en Colombia se ha desarrollado una historia regional, el énfasis de los trabajos recae en problemas rurales. Dentro de este campo sería deseable impulsar una historia detallada de poblamientos y

de redes urbanas, lo cual permitiría ampliar el marco de los problemas dentro del cual se mueven usualmente los investigadores locales interesados en la historia de su región. Con pocas excepciones, tampoco existen tratamientos adecuados de las grandes ciudades. Estos tratamientos exigen el uso de un concepto de historia urbana en el que intervienen teorías sociológicas, jurídicas, lingüísticas, demográficas, antropológicas, urbanísticas, etc., cuyo dominio no es familiar a muchos historiadores. La historia urbana comprende así un rango tan amplio de problemas que su éxito sólo podría asegurarse con una colaboración interdisciplinaria efectiva. Aunque a menudo se insiste en esta necesidad, el reclamo no pasa de ser una afirmación puramente formal, que no se materializa en una colaboración en torno a cuestiones concretas.

La historia cultural, la historia de las ideas, la historia de la ciencia, etc., que comienzan a desarrollarse en Colombia, requieren ser abordadas también con el concurso teórico de otras disciplinas. No se concibe una historia de la ciencia sin un dominio de los problemas científicos básicos o de las estructuras del saber científico. Ni una historia cultural sin una cierta familiaridad con las discusiones sobre el concepto mismo de cultura en el terreno antropológico. La historia de las ideas se mueve igualmente en un terreno en el que son imprescindibles amplios conocimientos de teorías literarias, filosóficas y políticas.

Como puede apreciarse por estas breves indicaciones, los problemas que pueden identificarse en el horizonte de las investigaciones históricas estaban íntimamente ligados a los de la formación misma de los historiadores.

### ESTRATEGIAS PARA IMPULSAR LA INVESTIGACIÓN

#### Problemas Generales

El problema de la formación de historiadores debe ser abordado con franqueza. La pregunta de ¿cómo ser historiador? no puede responderse simplemente esgrimiendo programas de estudios que comprenden varios ciclos y en los que se haya previsto el estudio de toda clase de materias a las que supone la virtud de contribuir a esta formación. La formación de investigadores sólo

puede llevarse a cabo en centros de investigación que hayan acumulado una masa crítica de experiencias transmisibles. Los procedimientos de la investigación histórica no son susceptibles de una sistematización canónica sino que estaban abiertos a un manejo imaginativo de las fuentes que debe adecuarse a la naturaleza de los problemas. Todavía más, la existencia de una fuente sólo es aparente en presencia de un problema o de un rango de problemas. Los protocolos de escribanos, por ejemplo siempre han estado a disposición de los historiadores.

Pero su utilización como fuentes históricas es apenas muy reciente debido a que muchos de los problemas susceptibles de ser resueltos con ellos no aparecían en el horizonte de los historiadores. De allí que las discusiones teóricas, combinadas con las exploraciones empíricas en las fuentes documentales, sean imprescindibles para ampliar este horizonte.

La formación de un historiador no consiste así en proveer de herramientas o de recetas de investigación sino en un estímulo permanente de su imaginación frente a problemas nuevos. Se puede tener una maestría o un doctorado en historia que certifique la asistencia a un buen número de cursos sin que por esto se haya convertido al estudiante en historiador. Esta calidad puede discernirse con la realización de una obra y no se respalda solamente con un título académico. El más eminente de los investigadores de problemas históricos se resistirá siempre a ser llamado historiador con la conciencia de que su labor permanece inacabada o estaba todavía en ciernes. La razón de esta peculiaridad obedece a que la historia como disciplina aspira a ideas de síntesis o al menos a grandes hipótesis explicativas de hechos heterogéneos, irreductibles a series uniformes. A estas ideas de síntesis o a estas hipótesis capaces de abarcar fragmentos heterogéneos no se llega sino después de un trabajo encarnizado y de investigaciones monográficas que deben cubrir un rango muy amplio de la existencia social.

Los estudios de especialización no son así otra cosa que la iniciación en una larga carrera. En gran parte su éxito depende de que con ellos se haya introducido al estudiante en el debate vivo de problemas y no en simple manejo de técnicas o en la obsesión de las metodologías.

En Colombia, la carrera del historiador no suele iniciarse con estudios de pregrado claramente definidos como un primer ciclo que conduzca a otros ciclos sucesivos para completar una formación. El estudiante que inicia una carrera de historia no contempla ordinariamente la perspectiva de convertirse en historiador o en investigador sino la de vincularse lo más rápidamente posible a un mercado de trabajo, generalmente en la enseñanza secundaria. Esto podría explicar por qué no existen en el país sino dos programas que se definen así mismos como carreras de historia (en la Universidad Javeriana y en la Universidad de Antioquia). Otros programas son un compromiso entre las urgencias de trabajo de los estudiantes y la aspiración de formar investigadores, como el caso de la Universidad del Valle. Muchos otros programas son licenciaturas en historia o en algo descrito vagamente como ciencias sociales y cuya finalidad obvia consiste en proveer de profesores de historia, geografía, o cualquier otra cosa de difícil definición, a los colegios de primaria y bachillerato.

Existe así la anomalía de cinco posgrados en historia que conducen a una maestría (en la Universidad Nacional en Bogotá, en la Universidad de Medellín, en el Externado de Colombia, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja y en la Universidad del Valle) y apenas dos programas de pregrado. Obviamente estos últimos no alimentan sino en una mínima parte de los programas de posgrado.

Estos suelen reclutar a los aspirantes entre los egresados de otras carreras en ciencias sociales. Si bien esta circunstancia indica una apertura deseable de la historia hacia las otras ciencias sociales y la confianza en que la formación en una de ellas puede servir de base para adentrarse en los estudio históricos, no es menos cierto que se incurre en el riesgo de dejar vacíos en la formación histórica propiamente dicha.

### Posgrados

Como se ha mencionado, en el país existen cinco programas de posgrado que conducen a un título de maestría. No existen programas de doctorado. El más antiguo de los programas de posgrado es el de la Universidad Pedagógica de Tunja que ha tenido dos periodos de funcionamiento. El

programa del Externado de Colombia le sigue en orden de antigüedad y data de 1984. El resto sólo ha tenido una o dos promociones.

### Características

La característica más saliente de los posgrados en historia ha consistido en la orientación de los estudiantes hacia las investigaciones monográficas en fuentes primarias. La calidad de estas investigaciones ha dependido de la preexistencia, en la respectiva universidad, de una experiencia investigativa. Naturalmente, con alguna excepción, los programas de posgrado han sido impulsados precisamente a partir de estas experiencias investigativas. Así, puede decirse que cuando una universidad pública decide la creación de un programa de este tipo esto significa que sus respectivas unidades académicas dedicadas a la historia y a otras ciencias sociales han alcanzado una madurez académica a través de la investigación.

Los posgrados en diferentes regiones del país han propiciado la comunicación entre profesores e investigadores. Estos programas no sólo favorecen una utilización más plena de recursos humanos de toda la universidad y contribuyen a romper la identidad de los programas con los departamentos sino que, para mantener una cierta calidad, deben recurrir a la modalidad del profesor visitante. Curiosamente, es todavía más frecuente la presencia de profesores visitantes extranjeros que nacionales. Y es más fácil conseguir el concurso de profesores europeos y norteamericanos que de otros países de América Latina.

Existe un consenso en la necesidad de adoptar currículos muy flexibles con el objeto de ampliar cada vez más el rango de los problemas que deben ser investigados. El sistema de seminarios adoptado por los posgrados ha permitido orientar así a cada promoción hacia la investigación de problemas específicos, haciendo énfasis en cada una de ellas en algún aspecto (historia económica, por ejemplo, o historia social o historia de las mentalidades).

El hecho de que los candidatos a los posgrados de historia procedan de diversas ciencias sociales ofrece ventajas en cuanto a la perspectiva amplia a la que puede inducirse a los estudiantes en la

reflexión sobre métodos y problemas. Pero en cambio tiene el inconveniente de que la escolaridad del posgrado deberá dedicar un buen tiempo a nivelar a los estudiantes en el conocimiento de técnicas históricas (paleografía, manejo de fuentes, etc.) que son familiares a quienes han seguido estudios de historia en su pregrado. Pero si este obstáculo se supera, todavía queda un vacío más difícil de llenar en el conocimiento de extensas narrativas, las cuales han debido contribuir en el pregrado a la formación de un sentido histórico. Este problema es muy aparente en estudiantes que proceden de disciplinas como la antropología, la sociología o la economía y sus nociones de la temporalidad, casi siempre inadecuadas para emprender una investigación histórica.

### Requisitos

En términos generales los programas de posgrado en historia solo exigen un título de pregrado en alguna de las ciencias sociales (a veces se amplía al derecho o a la arquitectura). La selección de los candidatos suele tener en cuenta también una experiencia investigativa previa o al menos que, mediante un trabajo, el candidato revele alguna disposición para el trabajo investigativo. En algunos casos se hace énfasis también en el conocimiento de por lo menos una lengua extranjera.

### Ampliación de los Ciclos del Posgrado. Niveles y Requisitos

Paradójicamente, en el caso de los estudios históricos la urgencia de crear programas no reside en los posgrados sino en los estudios de pregrado. En el caso de los posgrados se requieren más bien acuerdos entre las diferentes universidades para escalonar los períodos de escolaridad y evitar de esta manera una saturación. Si en un año dado funcionan simultáneamente los cinco programas existentes se produce naturalmente una reducción de los candidatos y un encerramiento que deja a cada programa a merced de una demanda puramente local. El escalonamiento permitiría también desplazar recursos de profesores de un programa a otro, vigorizando de esta manera una comunidad de investigadores, sus posibilidades de comunicación y modificando el ángulo mismo de sus perspectivas sobre el país.

## INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Los requisitos para el ingreso a los posgrados deben tratar de unificarse en lo relativo a:

1. Prerrequisitos de nivelación sobre conocimientos históricos básicos.
2. Experiencia investigativa.
3. Conocimiento de lenguas extranjeras.

### **SOBRE LA EXISTENCIA DE CENTROS DE INVESTIGACIÓN**

En muchas ocasiones se ha hablado en Colombia sobre la necesidad de crear algo parecido al Colegio de México o el Instituto de Estudios Peruanos. Esta aspiración se mueve dentro de varias disyuntivas. Una, la creación de institutos o centros dentro de las universidades mismas que liberen a los profesores de cargas docentes y administrativas para que puedan dedicar su tiempo enteramente a labores de investigación. Un ejemplo sería el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional. Otra, la creación de institutos para universitarios del tipo del Instituto Caro y Cuervo. Otra opción sería la que se conoce con el nombre de Think Tank, es decir, un instituto privado que capta fondos de fundaciones o de contratos de asesoría (el caso de Fedesarrollo).

Una experiencia más amplia, de tipo latinoamericano, parece mostrar que cada una de estas opciones obedece a coyunturas de tipo político en las que la universidad puede tener ciertas iniciativas o, por el contrario, en las que tiene que renunciar a ellas y refugiarse en el apoyo de fundaciones e iniciativas privadas.

Aparentemente, la institución ideal sería la de un instituto para universitarios en el que concurrieran todas las ciencias sociales, con investigadores de planta en permanente comunicación.

El problema de este tipo de instituciones, al estilo del Colegio de México, estriba en que, financiadas por el estado, su independencia de presiones y de interferencias políticas es muy problemática. Tratándose de un ente privado, la experiencia muestra que debe dedicar la mayor parte del tiempo a trabajos de consultoría.

Solo queda entonces ensayar el instituto o centro de investigaciones incorporado dentro de la

universidad. Esta fórmula, que existió en Argentina, sigue ligando la investigación a la suerte de la universidad. Si en países en los que la libertad académica ha sido vulnerada por regímenes de facto la investigación sufrió con los atentados contra la universidad, en Colombia todavía parece posible la creación de este tipo de institutos. Sin embargo, su debilidad reside en el carácter cerrado y corporativo de nuestras universidades, particularmente en el caso de la Universidad Nacional.

### **Tipo de Investigación**

Se ha mencionado brevemente los problemas que presentan diversos tipos de centros o institutos de investigaciones, precisamente en relación a las fuentes de su financiación. Por el momento, la fórmula más viable (o al menos la que ha tenido una efectiva realización en Colombia) parece ser la de institutos ubicados dentro de las universidades. Esto define las fuentes y el tipo de financiación. Programas y proyectos de investigación atraen formas específicas de financiación, según su naturaleza: de la misma universidad, de entidades creadas para este efecto (COLCIENCIAS, Fondos del Banco de la República y de la FEN, etc.) o de contratos de asesoría.

### **Ventajas y Problemas**

La mera consideración de la creación de centros o institutos de investigación (la mención de laboratorios parece querer aproximar las investigaciones en ciencias sociales a las de las ciencias físico naturales) evoca inmediatamente problemas que tienen que ver con financiación, independencia académica, interdisciplinariedad, etc. Por esta razón se ha sugerido brevemente que el problema debe tratarse analizando las opciones posibles: instituto universitario, instituto para-universitario (privado o público). Estas opciones tendrán siempre un trasfondo político inevitable que debe tomarse también en consideración. Por eso se ha sugerido que, en las condiciones actuales de Colombia, las investigaciones tienden a encerrarse en los recintos universitarios.

### **Canales de Comunicación e Información**

A lo largo de este documento se ha tocado insistentemente el problema de la comunicación

entre los investigadores. Se ha tratado de mostrar, por ejemplo, el absurdo de una situación en la que ni las ideas, ni los libros, ni los investigadores circulan en América Latina de un país a otro. Se ha sostenido que esto significa una seria limitación de nuestras experiencias que repercute en la calidad y en la pertinencia de elaboraciones teóricas.

Se ha señalado también el exceso de corporativismo de universidades que se cierran dentro de sí mismas, creando rituales académicos de reconocimiento que no tienen nada que ver con el valor objetivo de sus tareas.

En el caso de la historia, la comunidad de investigadores universitarios ha hecho esfuerzos para superar estas camisas de fuerza institucionales y ha creado sus propios congresos y su propia organización gremial.

### INICIACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN

En la historia no parece muy importante una iniciación temprana en la investigación. El problema que se contempla en esta disciplina consiste más bien en que, una vez iniciada una carrera como investigador, pueda lograrse una cierta estabilidad que permita aspirar a proyectos de cierto aliento y que usualmente significan varios años.

Lo que garantiza la continuidad y en ocasiones la excelencia de las investigaciones consiste en la creación de una Escuela. Debe decirse que las escuelas históricas generalmente tienen un carácter nacional y que su solidez institucional se deriva en ocasiones de situaciones de poder dentro de las jerarquías universitarias. Estos rasgos, que en nuestro medio serían algo negativo, se compensan por un sentido de pertenencia dentro de una gran empresa investigativa.

La dificultad de iniciar a un joven en la investigación histórica en Colombia radica en que, no existiendo escuelas institucionalizadas, lo más a lo que se puede llegar es a un paternalismo clientelista. Esto se practica a menudo a través de los llamados asistentes de investigación a los que se puede mantener con una vaga promesa de un puesto más estable o a los que se puede iniciar en la técnica de confección de proyectos destinados a la caza de fondos institucionales.

De una manera más general, los métodos de enseñanza universitaria en Colombia no son muy propicios para incitar a la investigación. Como se ha mencionado, la enseñanza reposa casi íntegramente en la llamada clase magistral que no es otra cosa que un monopolio por parte del profesor de los textos que la sustentan. La clase magistral crea una situación de poder en la que toda iniciativa debe proceder del docente y en la que la oportunidad de discusión y de debate es casi nula. No sería difícil demostrar que este curioso método de enseñanza se deriva del predominio de la escolástica colonial.

### Propuestas

Para asegurar la incorporación de investigadores a los rangos profesionales deben reforzarse las exigencias de ingreso a la carrera académica universitaria. Reglas de juego claras a este respecto permitirían estimular una dedicación a labores investigativas. Si la universidad sigue sosteniendo que la labor primordial de sus docentes consiste en dictar clases magistrales y que existe casi que una incompatibilidad entre la excelencia docente, es decir, la habilidad retórica exigida por la llamada clase magistral y los esfuerzos pacientes dedicados a la investigación, a la discusión crítica y al planteamiento de nuevos problemas, es bastante obvio que ella seguirá reclutando dictadores de clases con una fuerte tendencia a la burocratización.

De todo esto se desprende el papel primordial que se asigna a la universidad en el incremento de la investigación histórica. Resulta utópico pensar que cualquier otro tipo de instituciones puede reemplazar a la universidad para alojar a individuos dedicados a este tipo de investigaciones.